



Diego Quiles, un presidente enamorado de su club

Líderes al descubierto

Diego Quiles, presidente del Elche por amor

GENERALMENTE se juzga a la directiva de un club de fútbol en función de los resultados de los partidos jugados a lo largo de la temporada. Cuando la Liga finaliza puede parecer, a los aficionados o a los que no lo son, que se produce un descanso para estos señores cuya misión consiste en coordinar los esfuerzos de todos para lograr mejores resultados. Resulta que no es así: el descanso veraniego no es tal para ellos porque la planificación de la temporada siguiente ha de ser minuciosa y exige notable dedicación. Esa es una etapa en la que no existe, además, la recompensa por el éxito en un partido o del deseo de superación tras un fracaso.

ELENA QUIÑONES Y
LUZ ZAMORA

DURANTE la temporada figura la tarea de la directiva tiene sus metas fijadas a largo plazo, pero los resultados han de ir obteniéndose a corto plazo: la buena posición al final de la temporada depende de la suma de muchos encuentros. Durante el verano las metas son también a largo plazo, pero la labor continúa siendo constante.

Un buen ambiente para comprender mejor lo que hay tras la trayectoria de un equipo de fútbol es la sala de juntas de sus directivos. Una sala de juntas

como otra cualquiera, pero con un elemento distintivo: la vitrina repleta de trofeos. Ella imprime carácter al ambiente, significa el triunfo, el incentivo, la cara buena de la historia, la recompensa.

En este decorado resulta más fácil meterse en la piel de un presidente de club de fútbol, todo empieza a presentarse menos complicado que visto desde fuera del estadio. Abordar la problemática real de la vida cotidiana del club y de su máximo dirigente es ya posible, aunque, en honor a la verdad, hay que decir que nos resultó más fácil penetrar en los detalles referentes al club que en los de su presidente, él sólo deseaba hablar del Elche, de ese Elche que ocupa gran parte de su vida, tiempo y pensamientos.

Diego Quiles es un ilicitanos puro. En Elche nació, allí transcurrieron sus cuarenta y dos años y no parece probable que en el futuro se traslade a otro lugar. El forma parte de Elche y Elche es su medio ambiente natural. Todo lo necesario para ser feliz, pero a Diego Quiles no le agrada hablar de estas cosas, no cree que a nadie pueda interesarle nada referente a sí mismo, a su actividad empresarial o cualquier otra cosa diferente de esa organización deportiva de la que se siente orgulloso porque, como él mismo dice, es mi Elche, al que quiero como un miembro más de mi familia.

Breve biografía: el mayor de cuatro hermanos, industrial de profesión, una profesión que eligió porque le gustaba, casado y con una vida absolutamente normal.

Habla despacio, con gesto serio, pensando lo que dice y cómo lo dice, concentrándose en contestar a nuestras preguntas estrictamente. Cada nueva pregunta era motivo de que fuese su mirada en un punto de la mesa ante la que estábamos sentados y frunciere ligeramente el ceño, en actitud de concentración, buscando la respuesta más precisa posible, sin desviar el tema. En algún momento se permitió responder vehementemente, con entusiasmo, al referirse a anécdotas o características especiales del club o de su relación con el resto de sus componentes.

Por qué está ahí

El por qué llegó a la presidencia del Elche C. F. es algo que explica de manera tan concisa como: «Quizá por mi amor a los colores, por haber estado ya otros años de directivo y, ahora, al requerirme un grupo de ami-

gos para entrar a formar parte como dirigente de este club, me presenté porque consideraba que es una labor que tenemos que cumplir todos los que amamos al Elche».

Ese amor a los colores del Elche trae consigo, cuando hay que defenderlos, una serie de problemas. El lo sabe y reconoce etrae consigo un compromiso muy grande, sobre todo cuando se trata de dirigir un club que es el más influyente en una ciudad como ésta y sólo se puede acceder aquí por dos motivos: por ideas de querer destacar en el plano de la vida social o por una gran afición y pensar que se puede hacer una labor dentro de este club. Es el caso concreto mío, que he servido tres veces al Elche como directivo y ahora de presidente. He ido, diríamos, de soldado hasta teniente, he trabajado en todos los terrenos y, ahora, de capitán, continúo trabajando igual. Lo mismo que yo hay mucha gente que trabaja a favor del Elche porque están muy enamorados de él. Es un poco romántico, quizá, como yo que tengo mucho trabajo en casa y he quedado citado con otros para dedicarme a esto del fútbol y que, sin embargo, vendrá la Liga y, si perdemos, tendré miedo de salir a la calle porque estarán esperando ahí para chillarme. Aun así, no deja de opinar lo que hay es que trabajar y trabajar bien, luego los resultados vendrán o no vendrán, pero tú tienes la conciencia tranquila de que has trabajado bien, que has hecho lo que tenías que hacer. Lo que no se debe hacer es subirse muy arriba cuando hay triunfos, ni encerrarse en la oficina cuando hay fracasos».

Su concepción acerca del papel del directivo le ayuda a sobrellevar esos momentos de especial tensión que se plantea en ocasiones: «Cuando las cosas van mal es cuando me gustan. Cuando la gente se pone nerviosa es cuando me gusta estar aquí para tratar de disuadirlos y que se pongan todos a trabajar. Yo creo que cuando una batalla se gana no hace falta dirigir, lo importante es cuando se ha perdido y viene aquello de "yo decía, ya lo dije yo, yo pensaba..." entonces es cuando hay que estar ahí».

Hay que tener también en cuenta que él sabe que no está solo en su función directiva y nos explica con satisfacción hasta qué punto el trabajo es soportado por todo el equipo directivo: «El riesgo lo corremos todos los directivos y, de hecho,

Su escritura

DESORDEN y precipitación son características que Diego Quiles deplora en lo referente a cualquier área de actividad. Su inclinación natural le lleva a valorar lo medido, controlado y realizado concienzudamente. El observa, reflexiona, y posteriormente acomete la acción de acuerdo con normas y métodos que aprendió en su momento y, en la actualidad, continúan pareciéndole válidos.

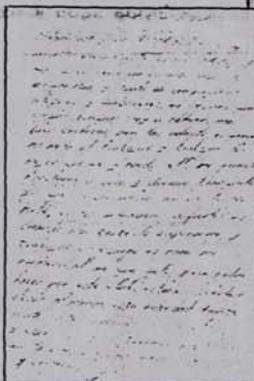
Intelectualmente aspira a superarse a sí mismo y cuenta para ello con una buena memoria, aptitud para el razonamiento y facilidad para mantener la atención, a pesar de que, en ocasiones, puede conceder demasiada importancia a aspectos formales que le pueden desviar, momentáneamente, de lo fundamental del problema que le ocupa.

La reserva prudente forma parte de su modo de comportarse con los demás, especialmente cuando se trata de personas desconocidas u otras conocidas cuyos propósitos o modo de actuar no juzga del todo claros. Es por ello que sus primeros contactos sociales pueden resultar fríos o distantes y, en cualquier caso, nadie podrá aspirar a formar parte de su círculo de amigos si él considera que en la relación no va a existir sinceridad por parte del otro.

Una vez traspasado el umbral de los primeros encuentros, y cuando la relación ya está establecida a un nivel que él considera satisfactorio, es capaz ya de mostrarse expansivo y cálido en sus expresiones afectivas,

- **Aspira, intelectualmente, a superarse a sí mismo**
- **Tiende a imponer sus propios criterios**
- **Sociable por naturaleza, necesita el contacto y la comunicación**
- **La paciencia es característica relevante de su personalidad**

siendo constante en sus afectos y fiel a sus convicciones más profundas. Esto último puede motivar algún tipo de fricción con sus allegados en aquellos momentos en que para él resulta necesario el mantenimiento de criterios uniformes y tiende a imponer los suyos propios. En general, cuando ello sucede es en los ambientes más íntimos de aquellos en que se desenvuelve, ya que él no busca ni desea el enfrentamiento entre sus propios intereses y los colectivos.



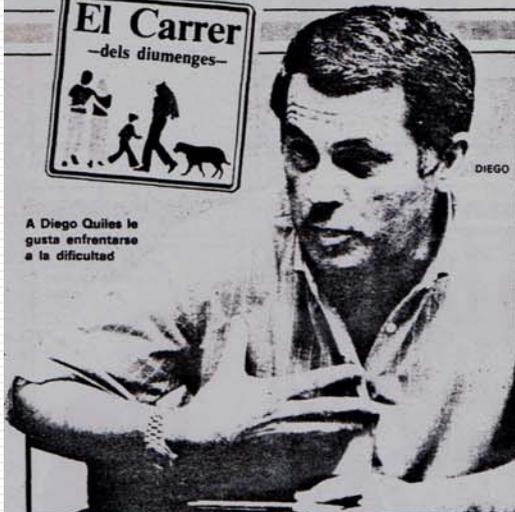
Sociable por naturaleza, necesita el contacto y la comunicación con los demás porque a través de ellos refuerza su autoimagen y comprueba que sus sentimientos respecto a su propia valía no son desacertados.

El sentido del deber y la aplicación rigurosa del mismo, el orden y la puntualidad, son valores imprescindibles para él a la hora de enfrentar el trabajo. Desea que sus acciones sean lo más claras posible y no acepta que los que trabajan con él puedan conducirse de otro modo.

La paciencia es otra característica relevante de su personalidad. No es persona que se entusiasme fácilmente o se deje llevar por la impulsividad del primer momento: prefiere la acción guiada por el sentido-de la responsabilidad—del que se siente orgulloso porque para él está matizado por una buena dosis de idealismo—y sin el menor grado de improvisación.



A Diego Quiles le gusta enfrentarse a la dificultad



participamos todos. Tenemos un grupo bastante importante y siempre hay distintos pareceres, pero, en general, no soy yo solo contra todos, digamos que siempre es mejor ir el cincuenta por ciento contra otro cincuenta por cientos. Esta forma de trabajo parece compensarles de muchos sinsabores y motivarles mutuamente a continuar en la misma línea —la gente normalmente, el equipo de los directivos, trabaja fenomenalmente. Hay que tener en cuenta que todos somos industriales, todos tenemos nuestro trabajo y, sin embargo, todos trabajamos aquí a tope, incluso hay muchos que abandonan un poco sus negocios para dedicarse al Elche,

porque yo creo que lo que hacen los directivos del Elche no lo hacen otros de España, dentro de la categoría en que está el Elche. No hay ningún club de Primera División en el que los directivos vayan a la calle, casa por casa, a trabajar vendiendo abonos, haciendo carnets de socios como cualquier empleado de un club y esto es digno de resaltar.

El no piensa que le hayan elegido para ocupar la presidencia por ser especial; yo pienso que si somos diecisiete directivos ahora hay diecisiete presidentes dentro de la junta directiva, o sea que cualquiera de los diecisiete puede desempeñar el cargo tranquilamente.

Estilo de dirección: cómo afronta su papel

El trabajo de directivo es un reto que él asume aceptando los sacrificios a que se cree estar obligado por justicia. La primera consecuencia de ello es que se implique a fondo en la tarea, considerándose responsable de los resultados en un porcentaje elevado, es decir: no desea que otros lleven a cabo aquello que él siente como obligación propia.

Le agrada que se le considere prestigioso en el desempeño de su función y no desea que otros pongan en peligro su credibilidad mediante la aplicación de fórmulas con las que él no está de acuerdo. Esto no significa que dude del sentido de responsabilidad de los miembros de su equipo —ni de su capacidad para producir ideas o acciones brillantes— sino que él confía plenamente en la validez de sus planteamientos y, por tanto, solamente cederá frente a argumentos de otros cuando se trate de asuntos en los que se le puede demostrar de forma evidente que está equivocado en algún punto o en la totalidad del razonamiento.

En su misión directiva, al igual que en otras parcelas de su actividad, es reflexivo, vital y emprendedor, guiándose siempre por la visión anticipada de las consecuencias de sus actos. No obstante, una vez adoptada una decisión, se inclina por procedimientos expeditivos basados en su buen sentido práctico y muestra un alto grado de dinamismo que, a veces, puede parecer extremadamente osado.

La rectitud moral le puede llevar a aplicar rigidamente normas y leyes porque considera que una buena parte de su prestigio se basa, precisamente, en poder rendir cuentas sin tener ningún punto oscuro del que avergonzarse y esto no sólo en lo referente a aspectos materiales o económicos, sino en todas las esferas de su actividad directiva.

Consideraciones finales

De la comparación de opiniones respecto a sí mismo y al modo en que desarrolla su función directiva con las pruebas psicológicas utilizadas podemos decir:

El señor Quiles, efectivamente, está capacitado para desempeñar con éxito su tarea directiva por varias razones: la primera de ellas es que le gusta ese tipo de trabajo porque responde bastante bien a las características de su personalidad, la segunda se relaciona con su afición al fútbol y la posibilidad de vincularse de una forma muy positiva con ese club del que forma parte, la tercera es su capacidad de trabajo serio y concienzudo que se ve realizada satisfactoriamente cuando la aplica a esa tarea y, finalmente, otra razón importante es que, mediante la idealización de su propia dedicación al club, se entrega por completo a la consecución de sus objetivos.

Brandy

1900

El pura raza de TERRY



TERRY